

# MAESTRO EST SESION ESPECIAL PARA MAESTROS SESION ESPECIAL

Hace sólo unos años, nadie se hubiera tomado en serio la confirmación de un estudio pedagógico a base de títulos de películas.

Pantalla y ficción, cine y falsedad (aun cuando se tratara de temas históricos) fueron largo tiempo sinónimos en el entender de las gentes.

El prejuicio ya está superado.

Cine es sinónimo de arte y arte no es necesariamente sinónimo de ficción.

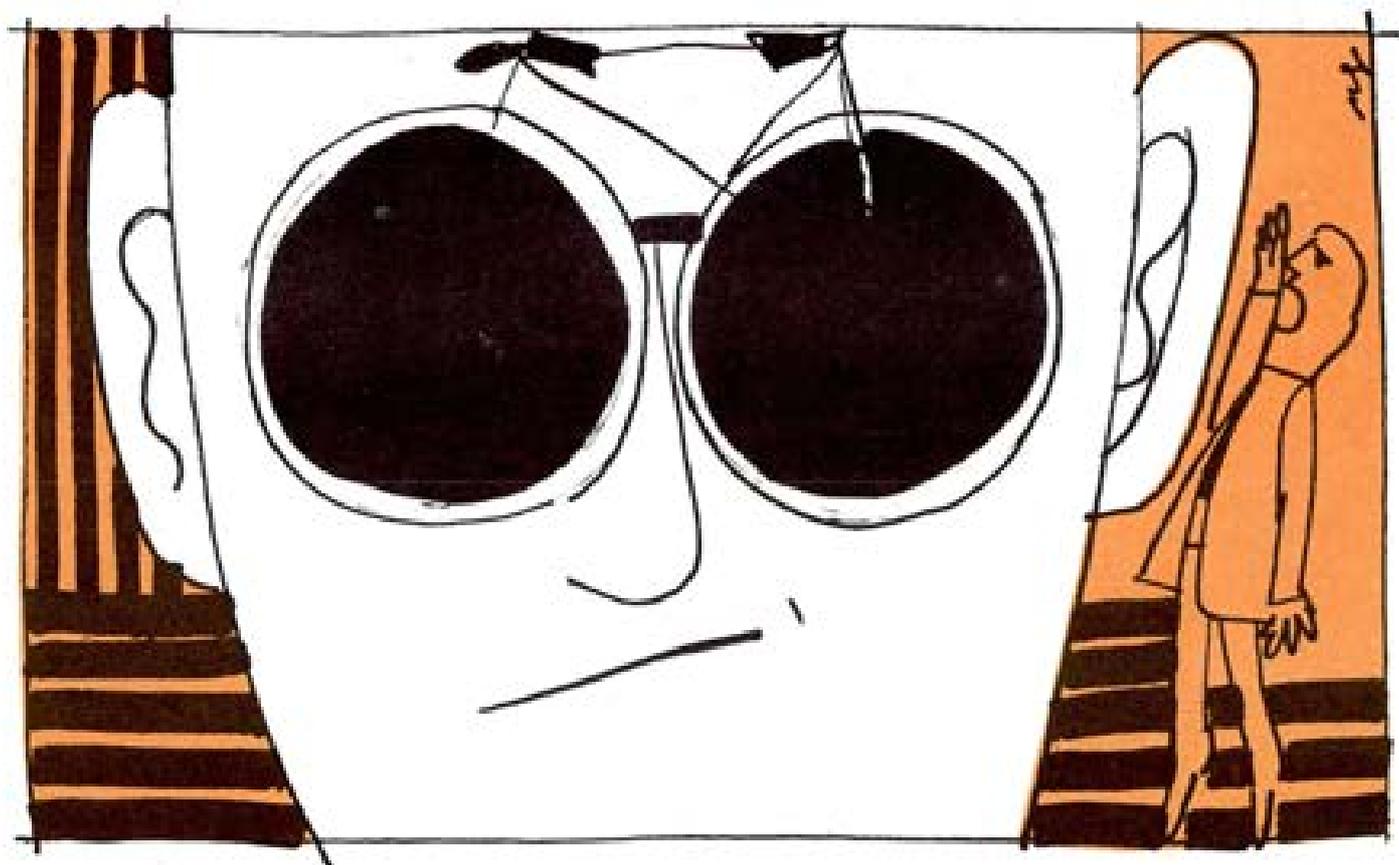
Si la historia es maestra de la vida, el cine se ha convertido en un reflejo de la vida y en una muestra de su magisterio.

Han sido precisamente los ambientes escolares, los centros de reeducación, la psicología de sus maestros, uno de los platos fuertes de la pantalla y uno de los materiales filmicos sobre los que los realizadores han trabajado con mayor profundidad.

Películas como "El Maestro", "Escándalo en las aulas", "Rebelión en las aulas", "Muchachas de uniforme" ... constituyen un tema de reflexión y de opinión más allá de los límites del espectáculo.

Aquí nos vemos forzados a seleccionar únicamente cuatro títulos por razones de espacio: "La muerte de un ciclista", "Tortura", "El ángel azul", "Simitrio".

# EL OBSESIONADO



Los remordimientos de conciencia son el timbre de alarma de la mala conciencia. Suenan día y noche como si convocaran urgentemente las brigadas de salvamento o de limpieza.

Lo peor de la mala conciencia es la imposibilidad de despistarla desviando la atención hacia otros puntos. Precisamente esos puntos, que merecerían toda la atención, son los que se quedan al aire por imposibilidad de concentrarse sobre ellos.

Y quien habla de remordimientos, habla también de esos estados fluctuantes de la personalidad dividida.

La escisión interior del educador lleva consigo un desplazamiento de la atención y de la afectividad. Lo que debiera emplearse en la tarea educativa se consume en preocupaciones de tipo familiar, moral o social y serán necesariamente los educandos quienes padezcan en mayor grado las consecuencias.

Porque un maestro, un educador en desacuerdo interior consigo mismo o dividido en el fondo de su conciencia, se mostrará frecuentemente irritable, arbitrario, intemperante, falto de calor humano y, no pocas veces, injusto.

# BIOGRAFIA DE UNA INJUSTICIA

Sobre el film "La muerte de un ciclista" de J. A. Bardem

El protagonista de la película no es Juan, catedrático oportunista de la Universidad Central de Madrid; ni María José, de profesión su alta sociedad, sus limosnas y sus infidelidades conyugales.

El protagonista es un tipo corriente y moliente en el planeta tierra, que se llama egoísmo.

Juan y María José no se quieren, pero eso no importa para que sean amantes.

A Juan y a María José les ocurre un percance atroz una tarde de invierno en la Cuesta de las Perdices: atropellan a un ciclista y lo abandonan en la carretera.

Desde aquel momento, la pareja padece la persecución de las furias de la mala conciencia pero teme, más que nada, la persecución de las fuerzas de la policía.

De allí en adelante sólo existe un quehacer urgente: escurrir el bulto con la mayor habilidad posible.

¡Qué absurdo tener que pasar del domingo al lunes y continuar la vida profesional como si no hubiese pasado nada!

Ahí está Juan, profesor de matemáticas, planteándole un teorema a una muchahita rubia que se despacha en su demostración como quien lava.

Pero ¿qué se habrá creído esa tonta de la pandereta?

¿Es que el hecho trivial de que una alumna se sepa o no se sepa una lección de matemáticas le va a importar algo a Juan, hecho un lío con su propia conciencia y a punto de ser declarado culpable de un delito?

Juan tiene un periódico entre las manos; de repente, sus ojos caen sobre la noticia. Los titulares son grandes y cargados de tinta negra: "Muerte de un ciclista". Y hay, sobre todo, una palabra descomunal: MUERTE. La señorita rubia que, como ya dijimos, parece una alumna aventajada, sigue empeñada en demostrar no sé qué cosas que a Juan no sólo no le importan sino que en este momento empiezan a sacarle de quicio. —¡Cállese! ¡Cállese! ¡Cállese!

La señorita se retira a su sitio sin comprender lo que ocurre.

Las calificaciones de los exámenes aparecieron en público al día siguiente.

Pero ¿se puede saber por qué han suspendido a esa muchachita rubia, tan mona y tan lista, que se llevaba al dedillo su tema de matemáticas?

.....

Hay preguntas tan graves, tan urgentes, tan violentas que sólo se pueden formular de una manera grave, urgente y violenta.

Por eso aquella mañana los universitarios rompieron a pedradas los cristales de las ventanas del señor rector.

# EL INCONSECUENTE



Y dijo Jesús a sus discípulos, aprendices de maestro:

“Ningún discípulo es mayor que su maestro: para ser perfecto tiene que ser como él. Pero entonces ¿por qué ves la paja en el ojo de tu hermano y no adviertes la viga en el tuyo?”

“¿O cómo puedes decir a tu hermano: —Hermano, déjame quitarte la paja que tienes en el ojo, cuando tú no ves la viga que tienes en el tuyo? ¡Hipócrita!, quita primero la viga de tu ojo y entonces intenta quitar la paja que hay en el de tu hermano” (Lc. VI, 40).

Porque la primera ley de toda buena pedagogía es la honradez, llamada también sinceridad. Y esta es una ley que compromete al maestro antes que al discípulo.

Es cierto que Cristo también le dijo al pueblo:

—Haced lo que os dicen pero no hagáis lo que ellos hacen.

Esto no deja de constituir un rotundo fracaso por parte de los maestros.

Y esto —digámoslo con todos los respetos— no es un consejo que los discípulos sigan con demasiado entusiasmo.

# el terrible "handicap" del señor profesor

Sobre el film "El ángel azul"  
de J. Sternberg

Pues no, no han sido los alumnos los que le han comido la moral al viejo profesor del instituto. Y aquel que se la comiera correría el peligro de indigestarse. Porque la moral del señor profesor había sido minuciosamente elaborada, minuciosamente empaquetada, minuciosamente repartida en cada una de sus lecciones. Era mucha la moral del señor profesor para ser devorada por un solo comensal.

Pero ocurre que no hay peor "handicap" para un maestro que la inconsecuencia.

La carrera de un educador se viene abajo en el mismo instante en que los educandos le sorprenden en flagrante delito de contradicción con sus principios.

Lola-Lola es un mujer hermosa, casi tan hermosa mujer como mala cantante.

Lola-Lola es un ejemplar característico de esa rama del sexo débil que se llamó "la femme terrible" y que otros han dado en llamar, no sin tremendismo, la devoradora de hombres.

"El Angel Azul" es un cafetín fin de siglo, lleno de humo, donde la "vedette" ha sentado su cátedra de frivolidad. Allí acuden todas las noches los alumnos del instituto sin una sola ausencia ni una sola falta de puntualidad.

Como resaca de estas vísperas, el profesor se encuentra al día siguiente con el bajo rendimiento escolar de sus alumnos, más interesados en repasar imaginativamente la anatomía de Lola-Lola que las reglas de la gramática.

Hasta que un día el profesor se decide. Tiene que enfrentarse con esa mujer.

Pero ¿qué argumentos se pueden emplear con una cantante frívola para que deje de soliviantar los ánimos inflamables de los jóvenes estudiantes?

Y esto fue lo que ocurrió.

También el señor profesor se rindió a los encantos de Lola-Lola; también el señor profesor se convirtió en el espectador más asiduo de "El Angel Azul"; también el señor profesor perdió un poco la vergüenza... Lo que pasó es que, en el fondo, el señor profesor era un ingenuo y pidió a Lola-Lola en matrimonio. ¡Pobre señor profesor!

Una noche, el grave moralista de antaño, debutaba en "El Angel Azul" como número cómico del "show" de su señora.

El local estaba lleno, y las primeras filas estaban ocupadas por los que fueron alumnos del señor profesor.

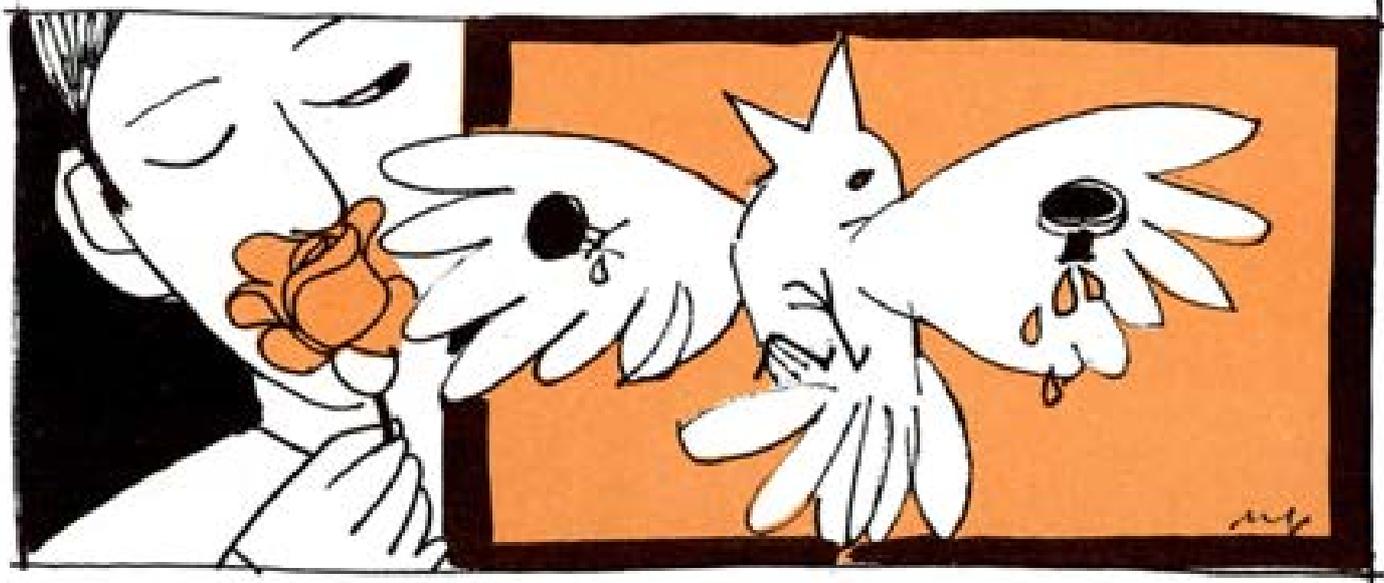
Y mientras Lola-Lola recibía en su camerino al amante de turno, un pobre payaso que gemía como un niño, lanzaba desde el escenario un sonoro ki-ki-ri-ki.

.....

De madrugada todo el mundo estaba enterado de que el señor profesor había aparecido muerto sobre su mesa de trabajo, en el aula del instituto. Seguía con su cara de payaso. Nadie se explicaba cómo había llegado hasta allí.

El forense hubiera podido lanzar un diagnóstico sensacional: Se trataba de una enfermedad bastante rara por aquellas latitudes. El señor profesor había muerto únicamente de vergüenza.

# el profesor tormento



Cuando se dice que un educador, un maestro, actúa con cierto sadismo, no se suele tomar la frase por la tremenda.

Porque no se trata del sadismo como concepto patológico —al menos en los casos más comunes— sino de ciertas aplicaciones de la pedagogía del rigor que no estarían del todo mal si se aplicaran con mayor equilibrio.

Suelen incurrir en esta clase de errores:

— los profesores, maestros, educadores tímidos que tratan de imponerse a los alumnos por vía de terror como único sistema de disciplina y autodefensa,

— los que padecen cualquier especie de complejo de inferioridad y tienden a vengar sobre los débiles las humillaciones personales de su vida familiar, profesional, social o comunitaria,

— los que entienden que tratar con rigor al alumno es lo mismo que humillarle y ridiculizarle,

— los que se complacen en demostrarse a sí mismos su absoluto dominio sobre los niños,

— los que buscan ser queridos por los alumnos, hambreadan su gratitud y tratan de crear en ellos una actitud de dependencia incondicional, para lo cual recurren a provocar ciertas situaciones afectivas de coacción: castigar al niño duramente para hacerle sentir a continuación la generosidad del perdón; hacerle llorar por el gusto de consolarle; humillarle por el placer de volver a levantarlo.

En algunos de estos casos se traspasan fácilmente los límites de la normalidad.

# los métodos de don Calígula

Sobre el film "Tortura"  
de Alf Sjöberg

No es fácil darse de cara todos los días con un profesor como el señor Calígula.

Calígula no es su nombre de pila sino su nombre de guerra... de toda la guerra que les da a sus discípulos de latín.

Y es que el señor Calígula, además de profesor, es un sádico de toma y lomo.

Aquella muchachita triste de la que se había enamorado (o bueno, lo que fuere) se murió de terror una noche en la que el señor profesor se le coló en la habitación a través de una pared falsa.

El caso de esta chica resulta ya tan fuera de la problemática escolar que no merece la pena hablar de ello. En cambio es bastante más corriente el caso de los alumnos. El placer de demostrarle a alguien todo lo que no sabe; el poder de inutilizarle al prójimo todas sus defensas y hacerle creer que padece una incurable estupidez congénita, es un deporte que apasiona al profesor Calígula. Uno tiene la impresión de que cada vez que consigue hundir un poco más a un alumno, el señor Calígula se droga, el señor Calígula se sumerge en un estado de beatitud perfecta.

Los métodos del maestro resultan particularmente eficaces cuando se emplean con

alumnos poco resistentes, fácilmente sugestionables.

Aquel muchacho había caído víctima de una crisis nerviosa de resultados de la metodología pedagógica del señor Calígula. Tuvo fiebre alta que le ocasionó pesadillas durante la noche. En una de sus alucinaciones vio que el señor profesor se le acercaba a la cama. Estaba como siempre: limpio, correcto, con su bastón, con su bombín, con su cara vagamente clerical... El señor profesor desplegó sus labios y comenzó un extraño interrogatorio de cuestiones de latín. El muchacho, bañado en sudor, no acertó ni una. Entonces Don Calígula se le acercó un poco más, se sacó del bolsillo un lápiz de punta afiladísima y se lo clavó meticulosamente entre los dos ojos. Con una voz baja, insinuante y precisa silabeó:

—Usted es un estúpido. Tiene usted un cero.

.....

Pues sí, digan ustedes que estamos ante un caso límite, pero no digan que estamos también ante un caso imaginario.

La personalidad de Calígula admite variaciones y grados intermedios.

En las aulas existen los Calígulas, y también los Caligulillas.

En todo caso, liberarse de la opresión de un educador de este tipo, supone en el alumno un esfuerzo de voluntad y una seguridad en sí mismo que desemboca frecuentemente en la rebelión.

# EL VERDADERO EDUCADOR

El desinterés sólo es pedagógicamente válido cuando no es el equivalente de la indiferencia.

El desinterés en el maestro es una actitud que brota de la limpieza y de la libertad de corazón. La indiferencia, en cambio, es una secreción normal del egoísmo.

El desinterés permite al educador:

- actuar con rectitud, sin depender de compromisos más o menos confesables.

Las relaciones de mutua colaboración entre familia y educador o educador y alumno, sólo son eficaces cuando el maestro conserva sus manos libres para actuar sin coacciones de ningún tipo.

- entregarse a los alumnos en la medida en que le necesiten y no en la medida en que se lo agradezcan,
- preservar en su tarea más allá de las propias desilusiones,
- quererles a todos, preocuparse por todos, identificarse con todos...

Pero el desinterés sólo es posible cuando la profesión de educador no se ha tomado únicamente con seriedad sino con un verdadero sentido vocacional que coloca al elegido en un estado de disponibilidad y entrega incondicionales.

## DON CIPRIANO: UN MAESTRO CON TODA LA BARBA

Sobre el film mexicano "Simitrio"  
de Emilio Gómez Muriel

Con toda la barba y con todos los achaques, porque además de haber pasado la raya de los 70 resulta que sus cataratas le han dejado casi ciego. Sin embargo, a lo que este maestro de aldea ha hecho por Simitrio se le deben los aplausos más sonoros, los plácemes más sinceros.

Porque a este maestro de aldea se le transparenta el corazón de oro a través de la chaqueta.

Porque Simitrio es, en el género escolar, la mismísima encarnación de Satanás.

Porque no hay fechoría en la que no se pregunta: —¿Quién ha sido?

... sin que el mecanismo cibernético de la masa escolar no responda invariablemente:

—Simitrio, señor maestro.

Y el caso es que Simitrio comenzó a calar muy hondo en el corazón de Don Cipriano.

No, Simitrio no se le metió entre ceja y ceja, ni se le atravesó en la garganta, ni le entró por el ojo izquierdo, ni se le colocó en mitad del estómago...

Simitrio había empezado a ocupar otras zonas más nobles de la personalidad de su maestro. Estaba precisamente allí, donde la preocupación tiene como fronteras comunes el rigor y la ternura y donde el estar alerta no significa lo mismo que el estar en contra.

Porque Don Cipriano había entendido que si todos los alumnos funcionaban a las mil maravillas, lo importante era revisar el mecanismo del único que renqueaba.

Y allí comenzaron las cosas extraordinarias del señor maestro.

Porque extraordinario era que este paciente funcionario, para el cual se pedía una rápida jubilación, no hubiese visto jamás la cara de Simitrio y le bastara conocer su nombre y su caso para poner a todo rendimiento la batería del amor y de la paciencia.

Porque extraordinario era que este maestro medio ciego, a quien las mujeres del contorno no hubieran cambiado por el rey Salomón, no se diera por vencido ante la dificultad del caso, a sus años y con sus achaques.

Y porque lo extraordinario de este anciano decrepito que padecía en la propia carne las barrabasadas de Simitrio... es que Simitrio no estaba en la escuela porque jamás había venido.

Simitrio era un nombre que los otros se sacaron de la manga para descargar sobre él la responsabilidad de las fechorías comunes.

Pero ¡cuánto amó a Simitrio este maravilloso Don Cipriano a quien las gafas casi nunca le sirvieron de nada!